

El Nuevo Liderazgo Político

2026

Luisa Fernanda Barros Solórzano

Camila Alejandra Díaz Barragan

Mario Sigfrido Huertas Lopez



Esta información puede ser utilizada para fines académicos, empresariales, corporativo e institucionales dando crédito a

www.mshconsulting.net

Abstract

Esta investigación analiza la transformación del liderazgo político en Colombia hacia el horizonte 2026-2028, a partir de un estudio cualitativo basado en 10 focus group con ciudadanos, 20 entrevistas a jueces expertos y análisis interdisciplinario desde la sociología política, la psicología política y la política pública. Los hallazgos evidencian una crisis profunda de desconfianza en la democrática, caracterizada por fatiga emocional, desafección política y ruptura simbólica entre ciudadanía y la representación. El estudio identifica los atributos, narrativas, arquetipos y competencias esperadas de un nuevo liderazgo político, así como los modelos rechazados por los votantes. Se proponen lienzos de análisis semántico, marcos de arquetipos y una hoja de ruta prospectiva para la reconstrucción de la confianza democrática. La investigación concluye que el liderazgo político viable a partir de 2026 deberá ser ético, humano, institucional, digitalmente responsable y orientado a resultados ; capaz de sostener legitimidad en el tiempo y proyectar un futuro intergeneracional sostenible.

Palabras clave: liderazgo político, confianza democrática, psicología política, sociología política, arquetipos de liderazgo, transformación digital, Colombia



Índice Analítico



Capítulo 1. La Crisis Silenciosa del Liderazgo Político en Colombia



Capítulo 3. Escuchar al Ciudadano como Acto Político



Capítulo 5. Convergencias y Divergencias entre Ciudadanía y Expertos



Capítulo 7. El Nuevo Liderazgo Político Esperado Hacia 2026



Capítulo 9. Implicaciones para Campañas Políticas y Gobernabilidad



Capítulo 11. Arquetipos de Liderazgo Político: los rechazados y los esperados hacia 2026



Capítulo 13. Atributos del liderazgo político esperado (2026–2038)



Referencias



Capítulo 2. Confianza, Legitimidad y Representación Democrática



Capítulo 4. Lienzos de Análisis Semántico del Liderazgo Político



Capítulo 6. Psicología Política del Votante Colombiano



Capítulo 8. Narrativas políticas: riesgos, símbolos y metáforas



Capítulo 10. Reconstruir La Confianza Democrática: una hoja de ruta para Colombia



Capítulo 12. Transformación Digital, Redes Sociales e Inteligencia Artificial



Capítulo 14. Plasticidad Empresarial y Liderazgo Político

La Crisis Silenciosa del Liderazgo Político en Colombia

Colombia atraviesa una crisis profunda de liderazgo político que no se manifiesta únicamente en conflictos institucionales visibles, sino en una erosión progresiva y silenciosa de la confianza ciudadana. Esta crisis no siempre produce estallidos sociales inmediatos, pero sí genera desafección política, abstención electoral y una ruptura progresiva entre ciudadanía y representación democrática. A diferencia de crisis abruptas del pasado, la malestar actual se expresa más como cansancio que como indignación, más como distancia que como confrontación.

Los hallazgos derivados de focus group con electores potenciales y entrevistas a jueces expertos evidencian que el problema central no es la democracia como sistema, sino la forma en que el poder ha sido ejercido por quienes la representan. La política ha dejado de ser percibida como un espacio de servicio público y se ha convertido, para amplios sectores de la ciudadanía, en un escenario de privilegio, desconexión y promesa incumplida.



La percepción ciudadana: del desencanto a la distancia

Los focus group revelan una narrativa consistente de desapego emocional frente a la política. Los participantes no expresan necesariamente rechazo ideológico, sino una sensación de abandono simbólico:

- "La política dejó de representarnos; ahora solo nos habla desde arriba."
- "Una siente que gobiernan para ellos, no para nosotros."
- "La política es clientela; como vivimos hoy."

Esta expresiones muestran una ruptura del vínculo representativo que, desde la sociología política, puede interpretarse como una pérdida del contrato simbólico entre ciudadanía y poder. La política ha dejado de ser percibida como un espacio donde el poder tal percibe que sus intereses están reflejados en la acción pública cotidiana.

Este distanciamiento no es episódico. Los participantes coinciden en que el desencanto es acumulativo:

- "No es que uno se haya decepcionado una vez, es muchas veces."
- "Prometen lo mismo cada cuatro años y nada cambia."

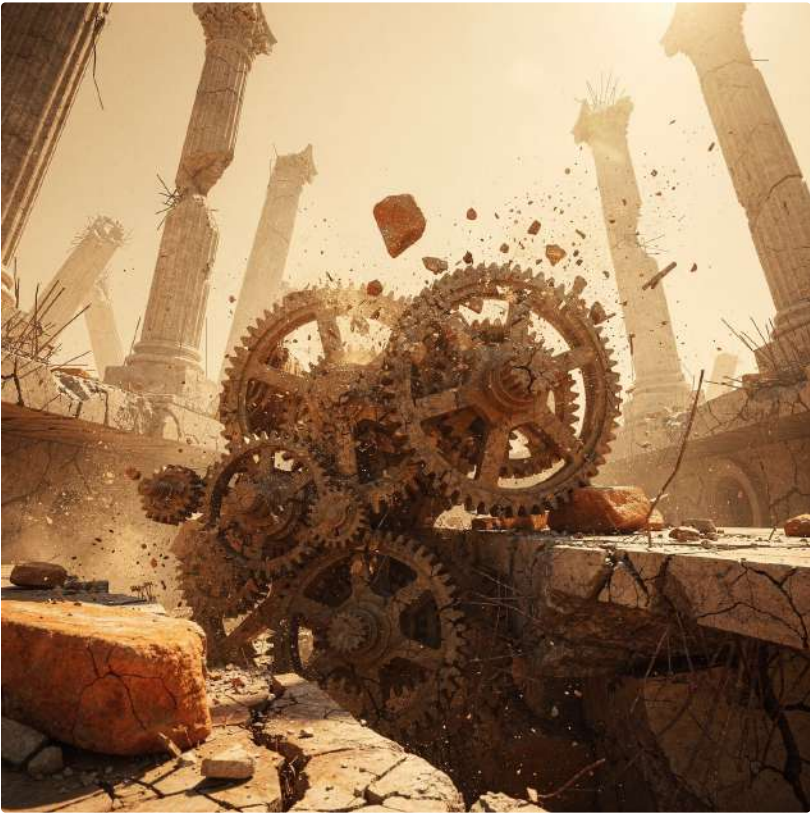


La mirada experta: una crisis estructural, no coyuntural

Los jueces expertos entrevistados coinciden en que la crisis de liderazgo no puede atribuirse a un solo gobierno o periodo político. Se trata de un proceso estructural de desgaste institucional y simbólico:

- "No es un problema de un gobierno, es una acumulación de decepciones."
- "La gente no está indignada, está cansada."

Desde la perspectiva de la política pública, esta fatiga se traduce en una pérdida de legitimidad funcional: cuando la política no produce resultados visibles, la ciudadanía deja de creer en la capacidad del Estado para resolver problemas concretos. Desde la teoría de sistemas políticos (Easton, 1965), esta situación debilita los apoyos difusos que sostienen la estabilidad democrática.



Liderazgo, ego y promesa vacía

Uno de los hallazgos más reiterados es la asociación negativa entre liderazgo político y ego personal. La figura del líder aparece vinculada a la preeminencia de los intereses individuales:

- Aquí todo gira alrededor del ego del político
- Ellos que gobiernan para verse bien, no para resolver.



Este fenómeno refuerza una percepción de la política como escenario performativo, donde el discurso reemplaza a la acción y la visibilidad sustituye el resultado. La promesa se convierte en un fin en sí mismo, no en un compromiso verificable.

Lienzo semántico dominante del capítulo

Del análisis cualitativo emergen ejes semánticos que estructuran la evaluación ciudadana del liderazgo:



Estos no son solo descriptores perceptivos, sino que actúan como filtros cognitivos a través de los cuales se evalúa a candidatos, partidos e instituciones.

Consecuencias democráticas de la crisis silenciosa

La crisis silenciosa del liderazgo político tiene efectos profundos sobre la democracia. No produce necesariamente rupturas institucionales inmediatas, pero sí genera apatía, desconfianza y una participación cada vez más instrumental. Como lo expresó un participante:

"Uno vota, pero sin esperanza."

Desde la psicología política, esta fatiga se refleja en desplazamiento desde la expectativa de cambio hacia una lógica de mínima pérdida: el elector no busca en quién confiar, sino a quién temer menos.

Cierre del capítulo 1

La crisis del liderazgo político en Colombia no es estridente, pero sí corrosiva. Se manifiesta en la pérdida de confianza, en la distancia emocional y en la percepción de que la política ha dejado de ser un espacio de representación efectiva. Comprender esta crisis es el primer paso para imaginar un liderazgo distinto: menos centrado en el ego, más orientado a resultados, más cercano emocionalmente y más comprometido con resultados.

Este capítulo sienta las bases para analizar, en los siguientes apartados, cómo se configura la legitimidad y la narrativa esperadas por la ciudadanía hacia el horizonte electoral de 2026



Confianza, Legitimidad y Representación Democrática

Introducción

La confianza constituye el pilar invisible sobre el cual se sostiene cualquier sistema democrático. Sin embargo, en Colombia ese pilar se ha erosionado de manera sostenida durante las últimas décadas. El presente capítulo analiza cómo la pérdida de confianza ha derivado en una crisis de legitimidad y representación, afectando no solo la relación entre ciudadanía y líderes políticos, sino también la eficacia misma del Estado como garante del bien común.

Los resultados del estudio cualitativo 10 focus group con 120 ciudadanos y 20 entrevistas a jueces expertos evidencian que la desconfianza no surge de un solo evento, sino de una acumulación de experiencias negativas que han debilitado la credibilidad de las instituciones políticas y de quienes las encarnan.

La confianza como recurso político escaso

En los focus group, la confianza aparece reiteradamente como un bien agotado. Los participantes no expresan rechazo a la democracia como sistema, sino frustración frente al incumplimiento sistemático de expectativas básicas:

"El problema no es votar, es que después nadie responde."

"Uno cumple con ciudadanía, pero ellos no cumplen como líderes."

"Aquí la confianza se pierde rápido y no vuelve."

Estas expresiones reflejan una concepción de la confianza moral: mientras que a los ciudadanos se les exige cumplir normas, pagar impuestos y respetar la ley, el liderazgo político es percibido como exento de consecuencias reales por sus errores o incumplimientos.

Desde la teoría política, Easton (1965) plantea que la legitimidad depende de la percepción de que el sistema político responde de manera adecuada a las demandas sociales. Cuando esta percepción falla, el apoyo difuso que sostiene a las instituciones se debilita, dando paso a la desafección y al escepticismo democrático.



Legitimidad moral versus legitimidad formal

Uno de los hallazgos más consistentes del estudio es la distinción que hacen los ciudadanos entre legitimidad formal y legitimidad moral. El cargo, por sí solo, ya no otorga autoridad.

Los jueces expertos lo expresan con claridad:

- "Hoy el cargo no da autoridad; la conducta sí."
- "La legitimidad ya no viene del pasado, viene del ejemplo."
- "Sin legitimidad moral no hay gobernabilidad posible."



Esta afirmación se ve reflejada en los focus group, donde se cuestiona la autoridad de líderes que, aunque legalmente elegidos, carecen de credibilidad ética:

- "Puede haber ganado, pero eso no significa que le creamos."
- "Elegir no es confiar."

Desde la sociología política, esta disociación indica una crisis de representación simbólica: el líder ocupa el cargo, pero no encarna los valores ni las expectativas de quienes representa.

Representación democrática y distancia emocional



La representación democrática no se limita a la delegación del voto; implica una relación continua de identificación, escucha y respuesta. Sin embargo, los participantes perciben una creciente distancia emocional entre ciudadanía y liderazgo político:

- "Ellos viven en otra realidad."
- "No saben lo que es salir a trabajar con miedo."
- "Solo parecen cuando necesitan votos."

Esta distancia no es únicamente geográfica o institucional, sino afectiva. La ciudadanía no se siente vista ni comprendida, lo que refuerza la percepción de abandono y exclusión simbólica.

Los jueces expertos advierten que esta desconexión tiene efectos acumulativos:

- "Cuando la gente deja de sentirse representada, deja de sentirse parte del sistema."
- "La confianza se vacía poco a poco, cuando se pierde el vínculo emocional."

La tríada de legitimidad emergente

Del análisis integrado de entrevistas y focus group emerge una tríada de legitimidad que define cómo la ciudadanía evalúa hoy a sus líderes:

		
Ética visible	Coherencia entre discurso y acción	Resultados concretos
No basta con ser honesto, es necesario demostrarlo de forma continua.	La contradicción es castigo más que el error.	La gestión debe ser tangible y verificable.

- "No pedimos santos, pedimos decentes."
- "Si dice una cosa y hace otra, ahí se pierde todo."
- "Las palabras no arreglan la vida."

Esta tríada constituye el nuevo umbral mínimo de aceptación política. Su ausencia no genera necesariamente rechazo inmediato, pero sí una desconfianza persistente.

Consecuencias de la deslegitimación

La pérdida de confianza y legitimidad tiene consecuencias profundas para la gobernabilidad. Desde la política pública, gobernar sin legitimidad implica enfrentar resistencia constante, bajo cumplimiento ciudadano y dificultad para impulsar reformas estructurales.

"Sin confianza, cualquier política se vuelve sospechosa."

Desde la psicología política, la deslegitimación produce una actitud defensiva en el electorado, que se traduce en cinismo, apatía o apoyo volátil a liderazgos alternativos.



Cierre del capítulo 2

La crisis de confianza en Colombia no es un fenómeno pasajero, sino una transformación profunda en la forma en que la ciudadanía evalúa a quienes la gobiernan. La representación democrática ya no se sostiene únicamente en el acto electoral, sino en una relación continua basada en ética, coherencia, la narrativa política y el ejercicio del liderazgo.

Comprender esta nueva lógica de legitimidad es fundamental para analizar, en los capítulos siguientes, cómo la escucha ciudadana, la narrativa política y la gestión del liderazgo pueden reconstruir el vínculo democrático.

CAPÍTULO 3

Escuchar al Ciudadano como Acto Político

Introducción

En los sistemas democráticos contemporáneos, la escucha ciudadana ha sido históricamente concebida como un acto pasivo, ecuánime y casi protocolario dentro del ejercicio sustantivo del poder. Sin embargo, los hallazgos de este estudio sugieren que, en el contexto colombiano actual, escuchar se ha convertido en un acto político central, capaz de reparar parcialmente la relación deteriorada entre ciudadanía e instituciones.

La crisis de confianza descrita en los capítulos anteriores no se explica únicamente por fallas en la gestión pública, sino por la percepción persistente de que las voces no son consideradas en los procesos de decisión. En este escenario, la escucha deja de ser un gesto simbólico y se transforma en un componente estructural de la legitimidad democrática.

La percepción ciudadana de la no-escucha

Los focus group revelan una experiencia compartida de invisibilidad política. Los participantes expresan no solo frustración, sino una sensación de exclusión simbólica:

"Nunca nos preguntan nada, solo aparecen en elecciones."

"Prometen sin escucharnos."

"Uno siente que habla, pero nadie está oyendo."

Estas expresiones evidencian una ruptura en los canales de comunicación entre ciudadanía y liderazgo político. Desde la sociología política, esta situación puede interpretarse como una desinstitucionalización de la escucha, donde los mecanismos formales de participación existen, pero carecen de efectividad real.



Escucha y dignidad ciudadana

Desde la psicología política, la escucha cumple una función que va más allá de la recopilación de información: restaura la dignidad. Ser escuchado implica ser reconocido como sujeto político, no como objeto de decisiones ajenas.

Un participante lo expresó con claridad:

"Cuando alguien escucha de verdad, uno siente que importa."

Los jueces expertos coinciden en esta lectura:

"La gente no exige que le den la razón, exige que la tengan en cuenta."

"El liderazgo moderno empieza por entender, no por imponer."

Esta demanda de reconocimiento no necesariamente implica consenso, pero sí respeto. La escucha se convierte así en un mecanismo de legitimación moral.



Escuchar no es prometer

Uno de los riesgos identificados en el estudio es la confusión entre escucha y promesa. Muchos ciudadanos expresan desconfianza frente a ejercicios participativos que terminan en compromisos incumplidos:

"Nos escuchan, pero después hacen lo que quieren."

"Las mesas de diálogo no sirven si todo queda en palabras."

Desde la perspectiva de la política pública, este fenómeno genera un efecto boomerang: los procesos de participación mal gestionados incrementan el cinismo y profundizan la desconfianza.

Los jueces expertos advierten:

"Escuchar sin responder es peor que no escuchar."

"La participación debe tener consecuencias visibles."



La escucha como insumo para la acción pública

El estudio evidencia que la ciudadanía valora la escucha cuando esta se traduce en decisiones concretas. La legitimidad de un liderazgo no se mide únicamente por su capacidad de influir en la acción pública:

"No esperamos que hagan todo lo que decimos, pero al algo."

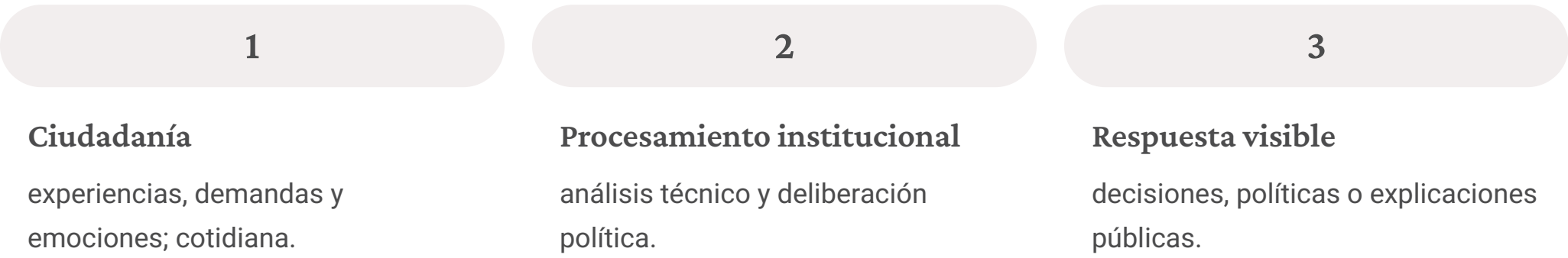
"Que se note que sirvió para algo."





Lienzo metodológico de la escucha política

Del análisis emerge un lienzo conceptual que estructura la escucha como proceso político:



Este ciclo permite transformar la escucha en un mecanismo de confianza progresiva.

Escucha, conflicto y disenso

Un hallazgo relevante es que los ciudadanos no esperan unanimidad ni ausencia de conflicto. Lo que demandan es que el disenso sea escuchado y tratado con respeto:

"Uno puede no estar de acuerdo, pero que no lo traten como enemigo."

"Escuchar también es respetar al que piensa distinto."

Desde la sociología política, esta actitud es fundamental para la convivencia democrática, especialmente en contextos de alta polarización.

Cierre del capítulo 3

Escuchar al ciudadano, en el contexto colombiano actual, es mucho más que una herramienta de comunicación: es un acto político reparador. La escucha no garantiza consenso ni elimina el conflicto, pero sí reconstruye parcialmente la legitimidad perdida al reconocer la dignidad y la voz de la ciudadanía.

Esta capítulo demostró que la escucha, cuando es analizada en sus consecuencias visibles, puede convertirse en uno de los pilares del nuevo liderazgo político que Colombia evalúa de cara al horizonte electoral de 2026. En el siguiente capítulo se analizarán los marcos semánticos a través de los cuales la ciudadanía evalúa ese liderazgo.

Referencias:

Fukuyama, F. (2018). Identity: The demand for dignity and the politics of resentment. Farrar, Straus and Giroux.

Putnam, R. D. (2000). Bowling alone. Simon & Schuster.



CAPÍTULO 4

Lienzos de Análisis Semántico del Liderazgo Político

Introducción

La evaluación ciudadana del liderazgo político no se produce únicamente a partir de programas, ideologías o trayectorias formales, sino mediante marcos semánticos que operan como filtros cognitivos y emocionales. Estos marcos, contruidos a partir de expectativas y frustraciones, y permiten a los ciudadanos interpretar rápidamente a un liderazgo según visible, cercano o legítimo. El presente capítulo desarrolla los lienzos de análisis semántico que estructuran la percepción ciudadana, identificando las maneras en que la ciudadanía colombiana evalúa hoy a sus líderes.

Ampliando los planteamientos de George Lakoff sobre marcos heurísticos (Kahneman, 2011), reconoce que desde la psicología política construimos estructuras de sentido compartido que orientan la interpretación del poder.

El liderazgo evaluado desde el lenguaje cotidiano

"Hablan bonito, pero no hacen nada."

"Siempre dicen lo mismo."

"Uno ya sabe cómo termina eso."

Los focus group muestran que los ciudadanos no hablan de liderazgo en términos técnicos, sino a través de expresiones simples que condensan juicios complejos: Estas frases revelan una semántica del escepticismo, donde el lenguaje político tradicional ha perdido capacidad de persuasión. Los jueces expertos coinciden en que esta pérdida de eficacia discursiva es consecuencia directa de la incoherencia acumulada:

"La palabra política se desgastó."

"Hoy el lenguaje no convence ni es respaldado por hechos."



Primer lienzo: Ética / Corrupción

El eje ética–corrupción constituye el filtro inicial de evaluación. Antes de considerar propuestas o capacidades, la ciudadanía juzga la integridad percibida del líder:

"No pedimos santos, pedimos decentes."

"Con uno que robe ya no se puede."

Este lienzo no responde únicamente a escándalos judiciales, sino a una percepción más amplia de uso indebido del poder. Desde la sociología política, la corrupción se interpreta como una traición moral, no solo como una falla legal.

Los jueces expertos advierten:

"La ética dejó de ser un valor diferencial; hoy es una condición mínima."



Segundo lienzo: Cercanía / Distancia

La cercanía se evalúa menos por presencia mediática y más por reconocimiento de la vida cotidiana del ciudadano:

"Ellos viven en otra realidad."

"No saben lo que es salir a trabajar con miedo."

La distancia no es únicamente territorial, sino emocional. Desde la psicología política, esta percepción refuerza la idea de élites desconectadas, lo que debilita la identificación simbólica con el liderazgo.



Tercer lienzo: Gestión / Promesa

Uno de los ejes más reiterados es la oposición entre gestión y promesa:

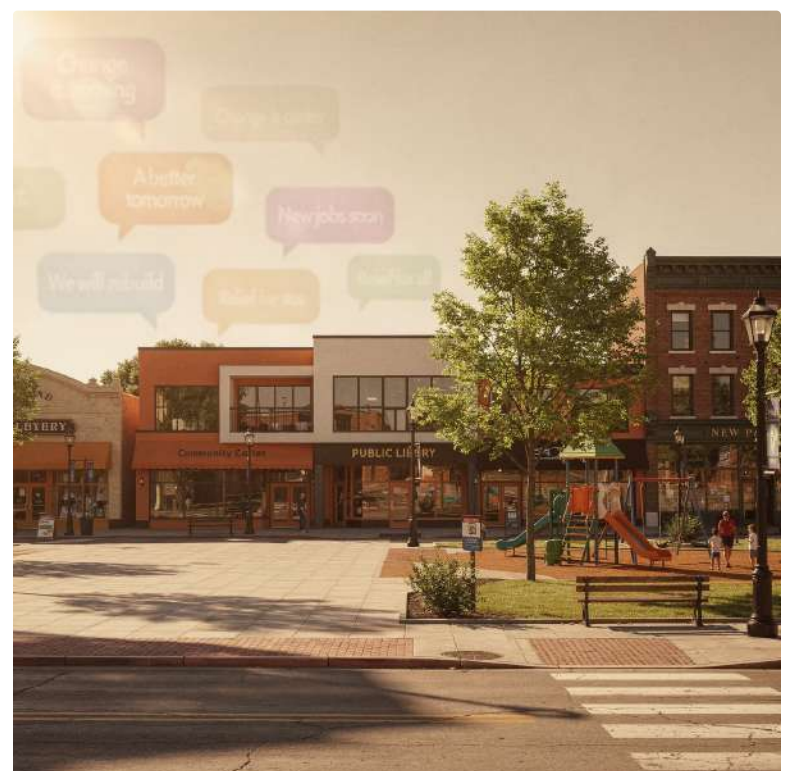
"Hablan bonito, pero no hacen nada."

"Las palabras no arreglan la vida."

Este lienzo refleja un agotamiento frente a la retórica política. Desde la política pública, la gestión se convierte en el principal criterio de credibilidad: la capacidad de ejecutar políticas visibles y sostenibles.

Un juez experto lo sintetiza así:

"Un buen discurso no compensa una mala ejecución."



Cuarto lienzo: Seguridad / Miedo

La seguridad aparece como un eje transversal que atraviesa la evaluación del liderazgo:

- "Sin seguridad no hay vida tranquila."
- "Uno vive con miedo."

Este lienzo no se limita a la criminalidad, sino que incluye seguridad económica, jurídica y emocional. Desde la psicología política, el miedo actúa como un potente movilizador electoral, pero también como un factor de desgaste cuando no se ofrecen soluciones visibles.



Quinto lienzo: Futuro / Estancamiento

Finalmente, el liderazgo es evaluado por su capacidad de proyectar futuro:

- "Uno siente que el país no avanza."
- "Siempre estamos igual."

Este eje refleja una ansiedad generacional, especialmente entre jóvenes, quienes perciben un bloqueo estructural de oportunidades. Desde la sociología política, la ausencia de horizonte futuro debilita la legitimidad intergeneracional del liderazgo.



Integración de los lienzos semánticos

Los cinco lienzos operan de manera articulada, sino como un sistema integrado de evaluación. Un liderazgo puede fracasar en uno solo de estos ejes y perder legitimidad global. Por ejemplo, una gestión eficaz puede quedar anulada por una percepción de corrupción, o una narrativa de futuro puede ser anulada por un presente inseguro.



Cierre del capítulo 4

Los lienzos de análisis semántico permiten comprender por qué muchos liderazgos fracasan antes de comenzar: no cumplen con los criterios mínimos de evaluación ciudadana que evalúa el liderazgo desde marcos simples, pero profundamente significativos, que condensan años de experiencia política.

Comprender estos lienzos es fundamental para analizar, en el siguiente capítulo, las convergencias y divergencias entre la mirada ciudadana y la mirada experta, así como las tensiones que definen el nuevo liderazgo político hacia 2026.

Referencias:

Kahneman, D. (2011). Thinking, fast and slow. Farrar, Straus and Giroux.

Fukuyama, F. (2018). Identity: The demand for dignity and the politics of resentment. Farrar, Straus and Giroux.

CAPÍTULO 5

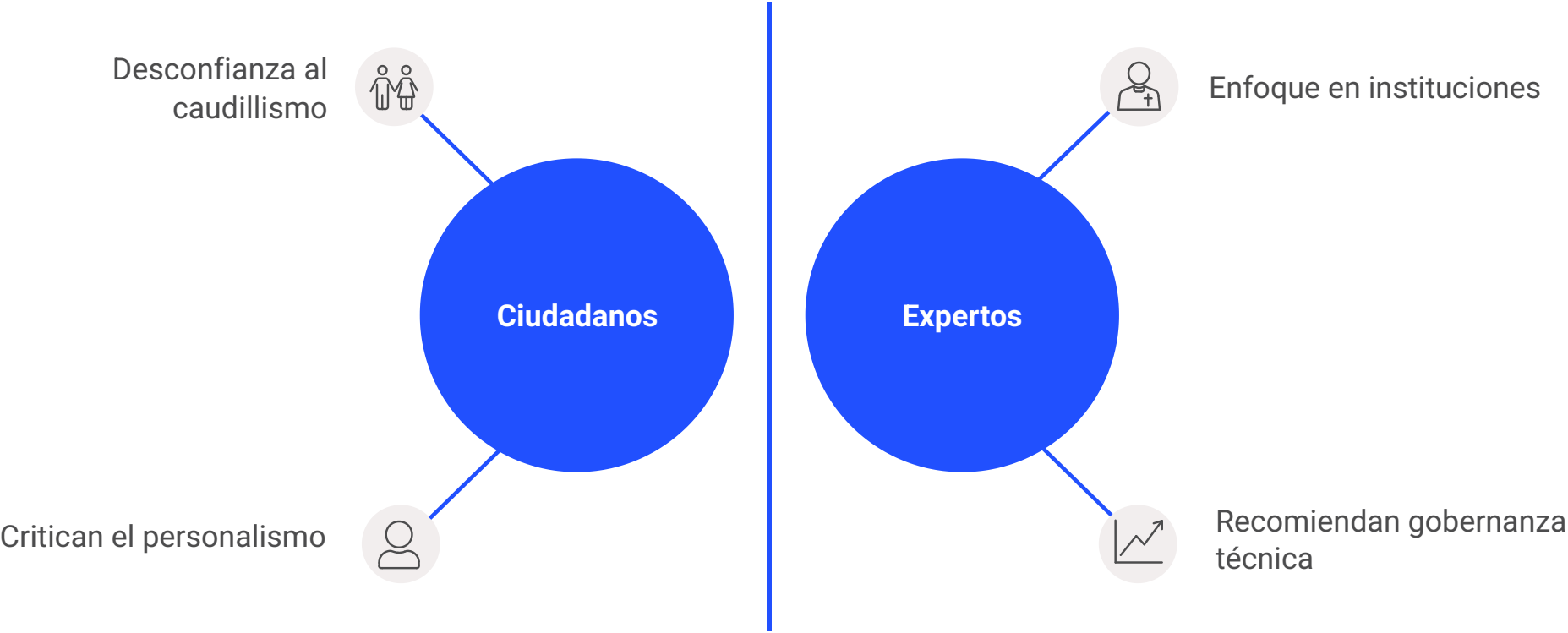
Convergencias y Divergencias entre Ciudadanía y Expertos

Introducción

La comprensión del liderazgo político contemporáneo exige analizar no solo las expectativas ciudadanas, sino también las interpretaciones y recomendaciones de actores expertos. Este capítulo explora las convergencias y divergencias entre la voz ciudadana recogida en los focus group y la visión de jueces expertos provenientes de análisis cualitativo. Comprender estas coincidencias y tensiones permite a los actores políticos identificar consensos mínimos de legitimidad, así como tensiones interpretativas que condicionan la viabilidad de cualquier liderazgo hacia 2026.

Convergencias fundamentales: el umbral mínimo de legitimidad

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio es la existencia de convergencias claras entre ciudadanía y expertos respecto a los atributos mínimos que debe cumplir un liderazgo político legítimo. Estas coincidencias constituyen un umbral de aceptación básico, por debajo del cual cualquier liderazgo pierde credibilidad.



Ética como condición mínima

Tanto ciudadanos como expertos coinciden en que la ética ya no es un atributo diferenciador, sino un requisito indispensable:

- "No pedimos santos, pedimos decentes."
- "Con uno que robe, ya no hay vuelta atrás."

Los jueces expertos refuerzan esta idea:

- "La ética dejó de ser un valor agregado; hoy es la línea de entrada."

Desde la sociología política, esta convergencia refleja una redefinición del contrato moral entre representantes y representados, donde la tolerancia social frente a la corrupción ha caído significativamente.

Rechazo al caudillismo y al personalismo.

Ambos grupos expresan un cansancio con liderazgos centrados en el ego y la autoafirmación:

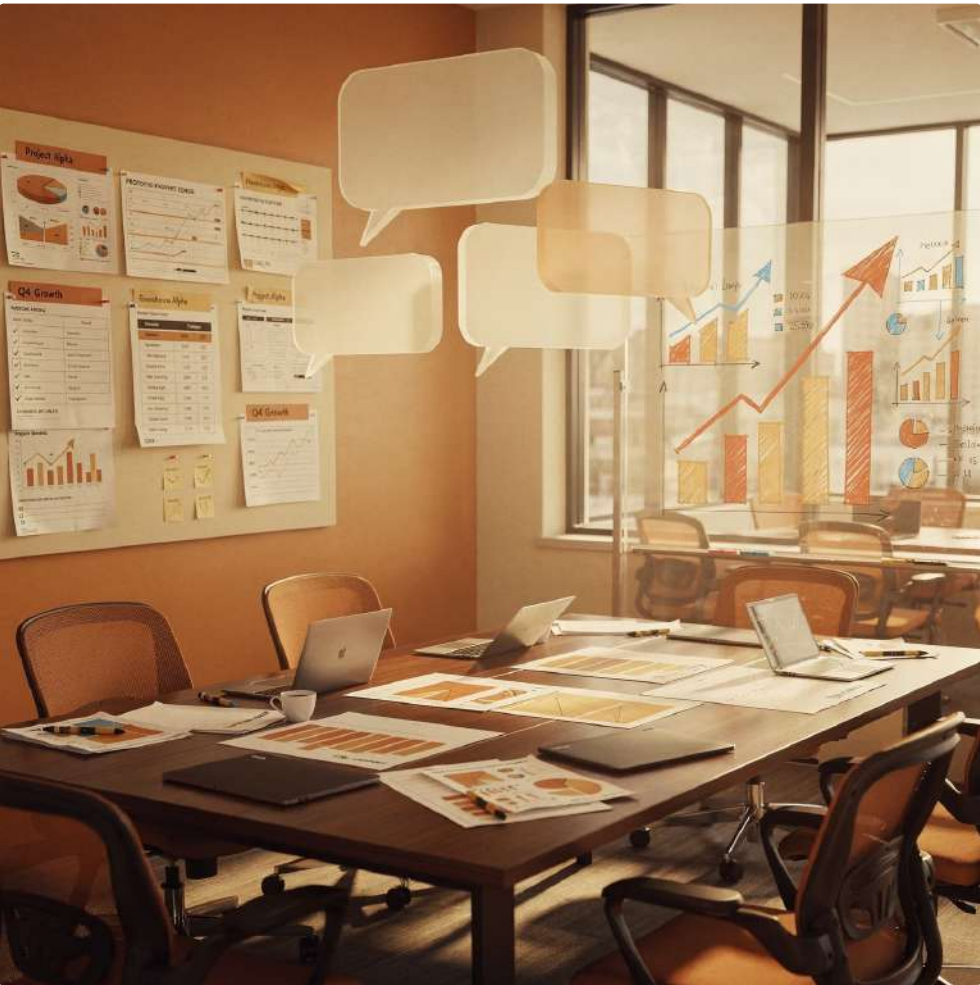
- "Todo gira alrededor de una persona."
- "Más gritos no significan más soluciones."

Los expertos coinciden:

- "El personalismo debilita la institucionalidad."
- "El país necesita equipos, no salvadores."



Valoración de resultados concretos.



Existe consenso en que la gestión debe prevalecer sobre la retórica:

- "Las palabras no arreglan vidas."
- "Queremos ver resultados, no discursos."

Desde la política pública, esta convergencia apunta a una ciudadanía cada vez más orientada a lo evaluable: importa lo que se hace, especialmente.

Divergencias interpretativas: tensiones que condicionan el liderazgo

A pesar de las coincidencias, el estudio revela divergencias relevantes que explican por qué ciertos liderazgos generan apoyo en algunos sectores y rechazo en otros.



Emoción versus técnica.

Los ciudadanos reconocen el valor de la emoción en el liderazgo, mientras que los expertos enfatizan la necesidad de capacidad técnica:

- "Uno conecta con quien siente lo mismo que uno."
- "Un líder frío no convence."

Desde la mirada experta:

- "La emoción sin técnica lleva a malas decisiones."
- "El reto es combinar empatía y capacidad."

Tolerancia frente al pasado político.

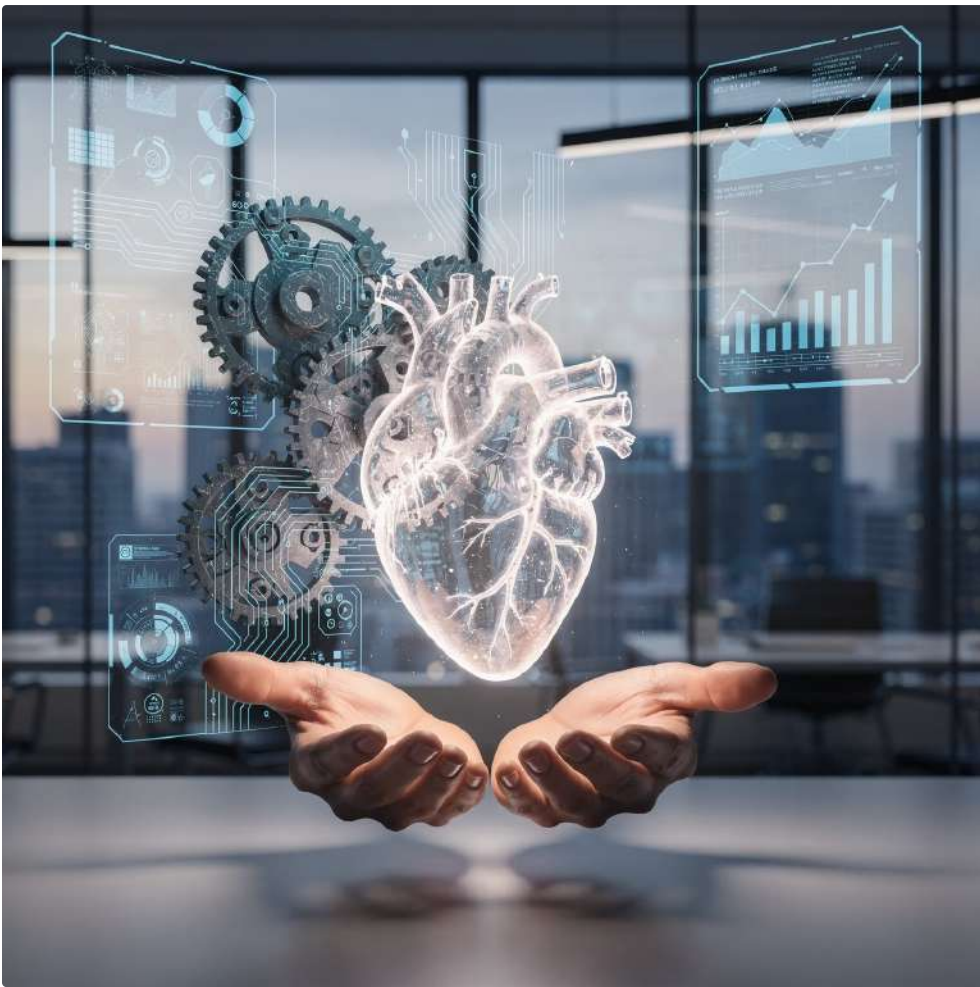
Mientras algunos ciudadanos están dispuestos a otorgar segundas oportunidades, otros mantienen una postura inflexible:

- "A veces la gente perdona, pero no olvida."
- "Hay errores que no se borran."

Los jueces expertos muestran una visión más matizada:

- "El pasado pesa, pero debe evaluarse con criterios claros."
- "La coherencia posterior es clave."

Esta divergencia refleja una tensión entre memoria moral y pragmatismo político.



Ritmo esperado del cambio.

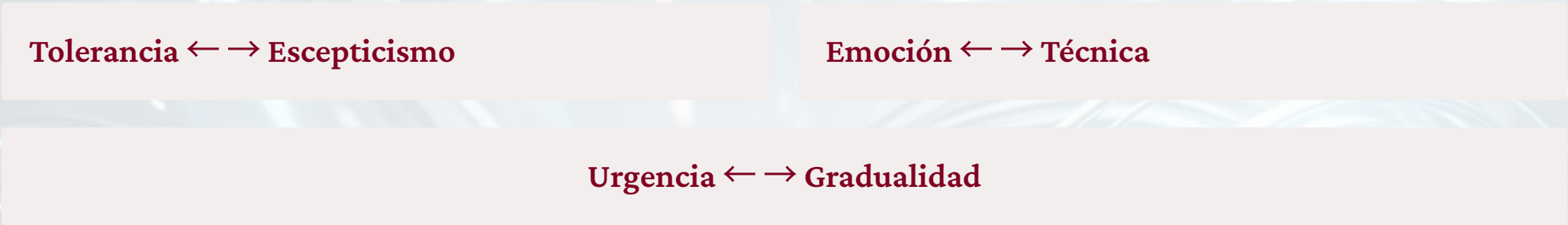
Existe una brecha entre la urgencia ciudadana y la cautela experta:

- "El país necesita cambios ya."
- "No podemos esperar más."

Los expertos advierten:

- "Las transformaciones profundas requieren tiempo."
- "Prometer cambios inmediatos genera frustración."

Lienzo de tensiones interpretativas



Estas tensiones no son contradictorias, sino complementarias. Un liderazgo viable deberá navegar entre ellas sin negar ninguna.

Implicaciones para el liderazgo político

Comprender estas convergencias y divergencias permite delinear un liderazgo capaz de construir legitimidad amplia. Ignorar las convergencias implica perder el piso moral; desconocer las divergencias conduce a estrategias unidimensionales que excluyen sectores clave del electorado.

"El liderazgo del futuro no es el que le habla solo a los suyos, sino el que entiende las tensiones del país."

Cierre del capítulo 5

Las convergencias entre ciudadanía y expertos definen el mínimo ético y funcional del liderazgo político hacia 2026. Las divergencias, por su parte, revelan las tensiones que cualquier liderazgo deberá gestionar: inteligencia política, empatía y capacidad técnica. Reconocer ambas dimensiones es fundamental para construir un liderazgo viable.

En el siguiente capítulo se analizará la psicología del votante colombiano, profundizando en los procesos cognitivos y emocionales que influyen en la toma de decisiones electorales.

Referencias

Fukuyama, F. (2018). Identity: The demand for dignity and the politics of resentment. Farrar, Straus and Giroux.

Putnam, R. D. (2000). Bowling alone. Simon & Schuster.



Psicología Política del Votante Colombiano

Introducción

El comportamiento electoral en Colombia no puede comprenderse únicamente desde variables ideológicas, programáticas o socioeconómicas. Los hallazgos del presente estudio confirman que el votante colombiano opera, en gran medida, bajo condiciones de fatiga emocional, desconfianza acumulada y procesamiento heurístico de la información política. Este capítulo analiza los mecanismos psicológicos que estructuran la forma de decisiones electorales, integrando la evidencia empírica de focus group y entrevistas a jueces expertos con aportes de la psicología política y del comportamiento.

La relevancia de este análisis radica en que la ciudadanía no evalúa a los liderazgos políticos desde un análisis racional exhaustivo, sino a través de atajos cognitivos que permiten reducir la complejidad de un entorno percibido como hostil, incierto y saturado de información.

Fatiga emocional y desconfianza estructural

Uno de los patrones más reiterados en los focus group es la expresión de cansancio emocional frente a la política. Los participantes no se describen como desinteresados, sino como agotados:

“
| **Uno ya no cree, uno sospecha.**
”

“
| **La política cansa.**
”

“
| **Uno vota sin emoción, con cansancio.**
”

Desde la psicología política, esta fatiga emocional se asocia con una reducción de la disposición a procesar información compleja y una mayor dependencia de juicios rápidos basados en experiencias previas. En contextos de desconfianza estructural, el votante tiende a protegerse emocionalmente frente a nuevas promesas o narrativas.

Los jueces expertos confirman esta lectura:

“
| **La gente está saturada de discursos.**
”

“
| **Hoy el ciudadano vota más por intuición que por programa.**
”

Heurísticas dominantes en la evaluación del liderazgo

Ampliando los planteamientos de Daniel Kahneman (2011), los procesos de decisión bajo incertidumbre se apoyan en heurísticas simples. En el caso colombiano, el estudio identifica tres heurísticas dominantes:

Coherencia percibida.

Los votantes valoran la consistencia entre lo que un líder dice y lo que hace, incluso más que la perfección técnica:

**"Prefiero alguien que diga
la verdad, así duela."**

**"Lo que me importa es
que sea congruente."**

Autenticidad.

La percepción de la autenticidad se asocia con cercanía y humanidad:

**"Se nota cuando alguien
está actuando."**

"Uno conecta con quien habla sin filtros."

Dignidad.

La dignidad se relaciona con la manera en que el líder trata a la ciudadanía y enfrenta la adversidad:

**"Que no nos hablen como
si fuéramos bobos."**

"Que no se haga la víctima."

Estas heurísticas operan como filtros rápidos que determinan si un liderazgo es considerado creíble, y desechado de inmediato.

El castigo a la incoherencia

Los hallazgos revelan que la incoherencia entre discurso y acción es castigada con severidad, más que el error honesto. Los ciudadanos expresan mayor tolerancia frente a líderes que reconocen fallas que frente a aquellos que niegan evidencias o cambian de postura sin explicación:

"Equivocarse es humano; mentir no."

"El problema no es fallar, es no asumir."

Desde la psicología y el comportamiento político, este fenómeno se explica por la necesidad de previsibilidad moral: el votante busca señales de que el comportamiento futuro del líder será confiable.



Emoción, miedo y seguridad

La emoción juega un papel central en la toma de decisiones políticas, especialmente el miedo asociado a la inseguridad física, económica y social:

- "Uno vive con miedo."
- "Sin seguridad no hay tranquilidad."

Los jueces expertos advierten que el miedo puede ser movilizador, pero también corrosivo:

- "El miedo sin soluciones reales desgasta la confianza."
- "La seguridad no puede ser solo discurso."

Desde la psicología política, el uso instrumental del miedo genera apoyo volátil y puede profundizar la polarización, debilitando la legitimidad a mediano plazo.



Jóvenes, frustración y futuro



Entre los votantes menores de 40 años, emerge una narrativa específica de frustración frente al futuro:

- "Uno estudia y no pasa nada."
- "El futuro se siente bloqueado."

Este segmento combina fatiga emocional con ansiedad prospectiva, lo que influye en una evaluación más severa del liderazgo político. Desde la sociología política, esta percepción refleja una ruptura del pacto intergeneracional, donde el sistema deja de ofrecer movilidad y oportunidades.

Implicaciones para el liderazgo político

Comprender la psicología del votante colombiano implica reconocer que la persuasión política no se logra únicamente con programas técnicos, sino con coherencia personal y emocional. Un liderazgo viable deberá ofrecer señales claras de autenticidad, dignidad y consistencia, evitando estrategias basadas exclusivamente en la emoción negativa o el espectáculo.

Un juez experto lo resume así:

- "Hoy gana quien transmite verdad, no quien grita más."



Cierre del capítulo 6

El votante colombiano evalúa el liderazgo político desde un entramado complejo de emociones, experiencias y heurísticas cognitivas. La fatiga emocional y la desconfianza estructural han modificado profundamente los criterios de decisión electoral, privilegiando la coherencia, la autenticidad y la dignidad por encima de la retórica y la ideología.

En el siguiente capítulo se analizará el perfil del nuevo liderazgo esperado hacia 2026, integrando las demandas ciudadanas y las recomendaciones expertas identificadas a lo largo del estudio.

Referencias:

- Kahneman, D. (2011). Thinking, fast and slow. Farrar, Straus and Giroux.
- Marcus, G. E. (2000). Emotions in politics. Annual Review of Political Science, 3, 221–250.

CAPÍTULO 7

El Nuevo Liderazgo Político Esperado Hacia 2026

La crisis de confianza y legitimidad analizada en los capítulos anteriores ha redefinido de manera profunda los criterios con los cuales la ciudadanía colombiana evalúa el liderazgo político. A diferencia de ciclos electorales anteriores, el horizonte 2026 no demanda figuras carismáticas tradicionales ni discursos épicos, sino liderazgos éticos, humanos, institucionalmente orientados a resultados y capaces de unir. Este capítulo delineado el perfil del liderazgo emergente que el país evalúa y exige.

Del carisma al carácter

Uno de los desplazamientos más claros identificados en el estudio es el tránsito desde la valoración del carisma hacia la valoración del carácter. Los ciudadanos expresan cansancio frente a liderazgos basados en la confrontación o a protagonismo:

"Ya no queremos líderes que griten."

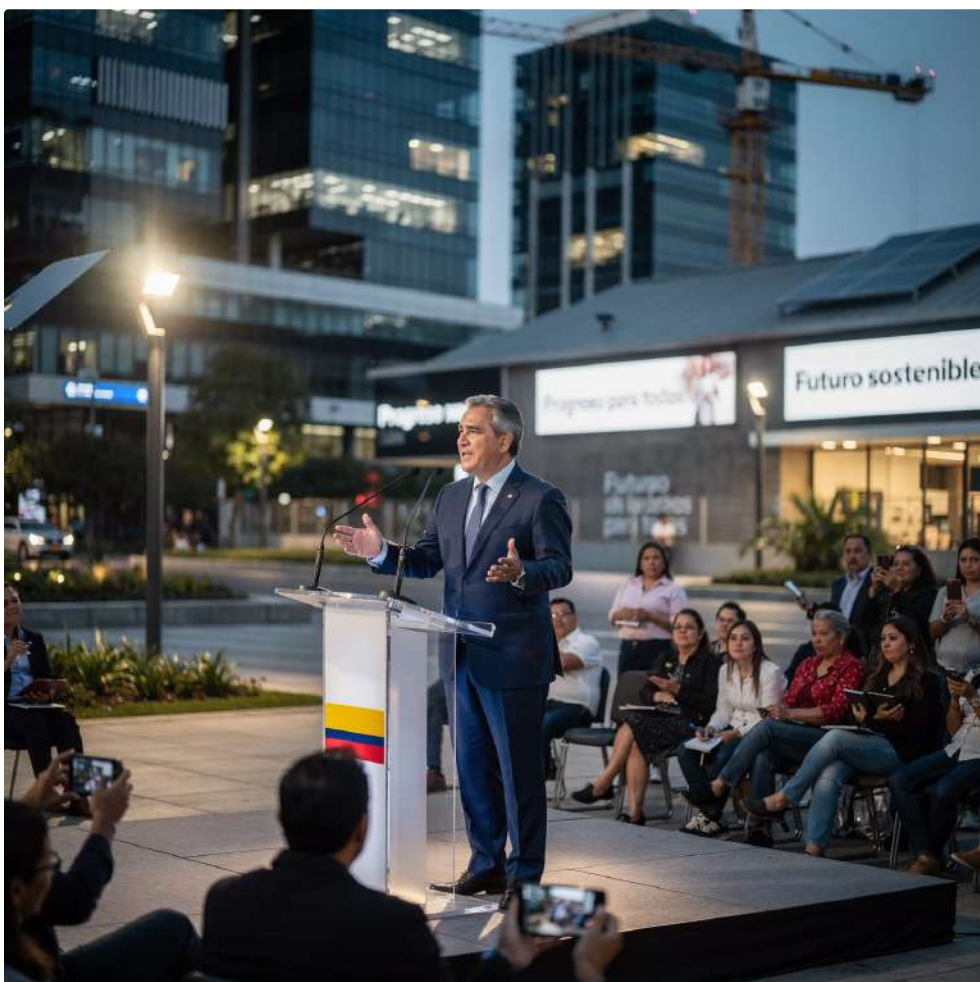
"El que más habla no es el que mejor gobierna."

Los jueces expertos coinciden en esta lectura:

"El carisma sin carácter se vuelve peligroso."

"El liderazgo hoy se mide por la conducta, no por el aplauso."

Desde la sociología política, este cambio responde a una saturación de liderazgos personalistas que prometen transformaciones profundas sin generar resultados sostenibles.



Ética visible y coherencia como ejes centrales

El nuevo liderazgo esperado se fundamenta en una ética visible, entendida no solo como ausencia de corrupción, sino como coherencia entre valores, decisiones y acciones. Los ciudadanos expresan:

"No pedimos perfección, pedimos coherencia."

"Que lo que diga hoy no lo niegue mañana."

Los jueces expertos refuerzan esta exigencia:

"La coherencia es el principal capital político."

"Sin coherencia no hay confianza."



1

Humanidad sin victimismo

Un rasgo distintivo del liderazgo emergente es la demanda de humanidad sin victimismo. La ciudadanía valora líderes capaces de reconocer errores y mostrar vulnerabilidad, pero rechaza el uso instrumental del sufrimiento personal:

"Que reconozca errores está bien."

"Pero que no se haga la víctima."

Los jueces expertos advierten:

"La victimización permanente erosiona la autoridad."

"La humanidad se demuestra asumiendo responsabilidades."

Este equilibrio entre humanidad y responsabilidad constituye uno de los desafíos más complejos del liderazgo contemporáneo.

2

Liderazgo institucional versus personalismo

Otro eje central del nuevo liderazgo esperado es el fortalecimiento institucional. Los ciudadanos expresan rechazo frente a figuras que concentran el poder y debilitan las organizaciones:

"Todo depende de una sola persona."

"Cuando se va, no queda nada."

Desde la mirada experta:

"El país necesita líderes que construyan equipos."

"La institucionalidad es la verdadera herencia del poder."

Desde la política pública, el liderazgo institucional se asocia con sostenibilidad, continuidad de políticas y mayor capacidad de respuesta.

3

Capacidad de unir y reducir la polarización

La polarización aparece como uno de los principales factores de desgaste democrático. Los focus group reflejan un cansancio transversal frente al conflicto permanente:

"Estamos cansados de que nos obliguen a odiar."

"La política se volvió solo pelea."

Los jueces expertos coinciden:

"La polarización es rentable electoralmente, pero destructiva institucionalmente."

Orientación a resultados y gestión efectiva

Finalmente, el liderazgo emergente se define por su orientación a resultados concretos. La ciudadanía demanda gestión visible y verificable:

- "Las palabras no cambian la vida."
- "Queremos hechos."

Desde la política pública, esta expectativa implica capacidades técnicas, articulación interinstitucional y rendición de cuentas permanente.



Síntesis del perfil de liderazgo esperado

Del análisis integrado emergen los siguientes atributos centrales del liderazgo político hacia 2026:

- Ética visible y coherencia
- Humanidad responsable
- Fortalecimiento institucional
- Capacidad de unir
- Orientación a resultados

Un juez experto lo sintetiza así:

- "El liderazgo del futuro no será el que prometa salvar al país, sino el que demuestre que puede gestionarlo."

Ética Visible
Actuar con coherencia y transparencia

Fortaleza Institucional
Robustecer normas y capacidades públicas



Humanidad Responsable
Priorizar dignidad y servicio ciudadano

Capacidad de Unir
Fomentar acuerdos y colaboración

Cierre del capítulo 7

El nuevo liderazgo esperado hacia 2026 representa una ruptura con modelos tradicionales basados en carisma, confrontación y promesas. Se trata de un liderazgo más sobrio, ético y orientado a la construcción institucional, capaz de responder a una ciudadanía cansada pero exigente.

En el siguiente capítulo se analizarán las narrativas políticas, los símbolos y las metáforas que estructuran el discurso político con esta nueva expectativa ciudadana.



Referencias

Fukuyama, F. (2018). *Identity: The demand for dignity and the politics of resentment*. Farrar, Straus and Giroux.
Burns, J. M. (1978). *Leadership*. Harper & Row.

CAPÍTULO 8

Narrativas Políticas: riesgos, símbolos y metáforas

Introducción

Las narrativas políticas constituyen el puente entre la acción pública y la percepción ciudadana. No se trata únicamente de discursos o consignas, sino de marcos simbólicos que estructuran la forma en que la ciudadanía interpreta, evalúa y confía en el liderazgo político. En el contexto colombiano actual, caracterizado por fatiga emocional y desconfianza estructural, las narrativas adquieren un peso determinante: pueden reconstruir confianza o profundizar el escepticismo.

Este capítulo analiza las narrativas que conectan con la ciudadanía, aquellas que generan rechazo y los riesgos simbólicos asociados a un uso inadecuado de metáforas, emociones y relatos personales.



El agotamiento del relato tradicional

Los focus group evidencian un claro agotamiento frente a las narrativas políticas tradicionales, basadas en promesas grandilocuentes y confrontación ideológica:

- "Siempre dicen lo mismo."
- "Cambian las palabras, pero no el fondo."
- "Eso ya no convence a nadie."

Desde la sociología política, este desgaste narrativo responde a la desafiliación entre discurso y experiencia vivida. Cuando la narrativa no refleja la realidad cotidiana, pierde capacidad de persuasión.

Los jueces expertos coinciden:

- "El relato político se volvió predecible."
- "La política dejó de valer por su voz de promesa."

Narrativas que conectan: servicio, coherencia y transformación gradual

El estudio identifica tres marcos narrativos que generan mayor aceptación ciudadana:

Narrativa de servicio.

La política entendida como cuidado y responsabilidad:

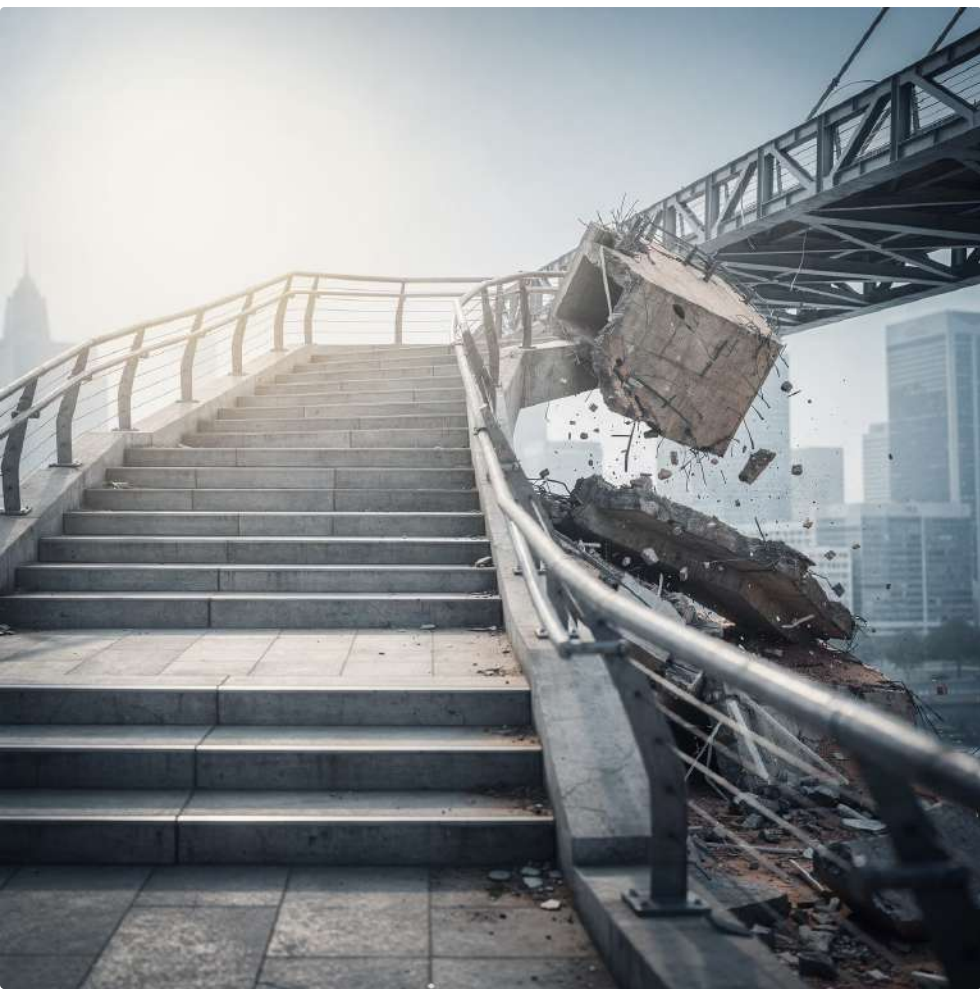
- "Queremos que gobiernen para servir, no para mandar."
- "Que se acuerden de la gente."

Narrativa de coherencia.

La consistencia entre lo que se dice y lo que se hace:

- “Que no cambie el discurso según el público.”
- “La coherencia da tranquilidad.”

Desde la psicología política, la coherencia reduce la incertidumbre y fortalece la previsibilidad moral del liderazgo.



Narrativa de transformación gradual.

Rechazo a promesas de cambio inmediato y aceptación de procesos realistas:

- “Los cambios no se dan de un día para otro.”
- “Preferimos que digan la verdad.”

Narrativas rechazadas: salvación, victimismo y confrontación

El estudio también identifica narrativas que generan rechazo transversal:

1

Narrativa del salvador.

La figura del líder que promete rescatar al país:

- “No necesitamos salvadores.”
- “Eso siempre termina mal.”



1

Narrativa de la victimización permanente.

El uso reiterado del sufrimiento personal como eje discursivo:

- “Todos tenemos problemas, no solo ellos.”
- “Que no se haga la víctima.”



1

Narrativa confrontacional.

El discurso que divide y exagera el conflicto:

- “La política se volvió pelea.”
- “Nos cansamos del odio.”



Los jueces expertos advierten:

“La confrontación moviliza, pero también destruye.”

“El odio no construye legitimidad.”



Metáforas dominantes en la percepción ciudadana

Las metáforas funcionan como condensadores de sentido. Entre las más recurrentes identificadas en los focus group destacan:

- “Cuidar el país como se cuida un hogar.”
- “Gobernar es como administrar una casa.”

Estas metáforas evocan responsabilidad, cuidado y orden, alejándose de imaginarios bélicos o épicos. Desde la psicología política, las metáforas domésticas generan mayor identificación emocional y sensación de control.

Riesgos simbólicos en la comunicación política

El estudio identifica riesgos narrativos relevantes:

Incoherencia narrativa:

Contradicciones entre relato y acción.



Sobrecarga emocional:

Uso excesivo del miedo o la ira.



Espiritualización instrumental:

Uso de la fe sin coherencia ética.



Un verbatim lo resume con claridad:

- “La fe no tapa la corrupción.”



Cierre del capítulo 8

Las narrativas políticas no son neutras: configuran percepciones, expectativas y juicios morales. En el contexto colombiano actual, solo aquellas narrativas basadas en servicio, coherencia y transformación gradual tienen potencial de reconstruir confianza. Las narrativas de salvación, victimismo y confrontación, por el contrario, profundizan la desafección y el rechazo ciudadano.

En el siguiente capítulo se analizarán las **implicaciones prácticas de estos hallazgos para las campañas políticas y la gobernabilidad**, traduciendo la evidencia cualitativa en recomendaciones estratégicas.

Referencias

Lakoff, G. (2004). *Don't think of an elephant!*. Chelsea Green Publishing.
Fukuyama, F. (2018). *Identity: The demand for dignity and the politics of resentment*. Farrar, Straus y Giroux.



CAPÍTULO 9

Implicaciones para Campañas Políticas y Gobernabilidad

Introducción

Los hallazgos presentados en los capítulos anteriores no constituyen únicamente un diagnóstico académico, sino una **hoja de ruta práctica** para comprender cómo deben transformarse las campañas políticas y el ejercicio de la gobernabilidad en Colombia. En un contexto marcado por desconfianza estructural, fatiga emocional y rechazo a la política performativa, las estrategias tradicionales de campaña y gobierno resultan cada vez menos efectivas.

Este capítulo traduce la evidencia cualitativa del estudio focus group ciudadanos y entrevistas a jueces expertos en implicaciones concretas para el diseño de campañas electorales y para el ejercicio del poder una vez alcanzado el cargo.

Implicaciones para las campañas políticas

Demostrar antes de prometer

Uno de los mensajes más reiterados por la ciudadanía es el rechazo a la promesa vacía. Los participantes demandan evidencias previas de capacidad, coherencia y resultados:

- “Primero hechos, después palabras.”
- “Ya no creemos en promesas, creemos en trayectorias.”
- “Que muestren lo que han hecho, no lo que dicen que van a hacer.”

Desde la psicología política, esta demanda responde a un mecanismo de autoprotección cognitiva frente a la frustración acumulada. Las campañas exitosas en 2026 deberán basarse en **credenciales verificables**, más que en ofertas futuristas.



Los jueces expertos coinciden:

- “Hoy gana quien demuestra, no quien promete más.”
- “La evidencia reemplazó al eslogan.”



Campañas sobrias y coherentes

El estudio evidencia un rechazo transversal a las campañas estridentes, confrontacionales o excesivamente emotivas:

- “Nos cansamos del ruido.”
- “La política se volvió gritería.”

Desde la sociología política, este rechazo indica una saturación del conflicto como recurso movilizador. *Las campañas con mayor potencial de legitimidad serán aquellas que adopten un tono sobrio, pedagógico y coherente con la personalidad del candidato.*



Escucha activa como estrategia de campaña

La escucha emerge no solo como valor democrático, sino como **estrategia electoral efectiva** cuando se traduce en ajustes visibles del discurso y la propuesta:

- “Que se note que escucharon.”
- “Que no sea solo para la foto.”



Los jueces expertos advierten:

- “La escucha sin retroalimentación destruye confianza.”
- “La campaña debe mostrar cómo la voz ciudadana cambia la propuesta.”

Implicaciones para la gobernabilidad

Gobernar sin confianza: administrar crisis permanente

Desde la política pública, gobernar sin legitimidad implica enfrentar resistencia constante, baja cooperación ciudadana y dificultad para implementar reformas. Un juez experto lo expresa con claridad:

- “Sin confianza, cualquier política se vuelve sospechosa.”

Los ciudadanos refuerzan esta percepción:

- “Uno ya no cree, entonces todo parece engaño.”

Esto implica que la reconstrucción de la confianza no es un tema de comunicación, sino una condición estructural de gobernabilidad.



Resultados visibles y rendición de cuentas

La ciudadanía demanda resultados concretos y mecanismos claros de rendición de cuentas:

- “Que expliquen qué hicieron y qué no pudieron hacer.”
- “Preferimos una verdad incómoda que una mentira bonita.”

Desde la psicología política, la rendición de cuentas fortalece la percepción de control y reduce la ansiedad ciudadana frente a la incertidumbre.

Institucionalidad y equipos

El estudio evidencia una expectativa clara de liderazgo institucional:

- “Cuando todo depende de una persona, todo se cae.”
- “Queremos gobiernos que funcionen, no caudillos.”

Los jueces expertos coinciden:

- “La institucionalidad es la verdadera garantía de continuidad.”
- “Los equipos son más importantes que las figuras.”



Campaña y gobierno como continuidad ética

Uno de los hallazgos más relevantes es la exigencia de coherencia entre campaña y gobierno. La ciudadanía castiga severamente el quiebre entre el discurso electoral y la acción gubernamental:

- “En campaña dicen una cosa y en el poder hacen otra.”
- “Ahí es donde se pierde todo.”

Desde la psicología política, este quiebre genera un daño reputacional difícil de revertir.

Cierre del capítulo 9

Las implicaciones del estudio son claras: las campañas políticas y la gobernabilidad en Colombia deben transformarse de manera profunda. Las estrategias basadas en promesas grandilocuentes, confrontación y personalismo han perdido efectividad y legitimidad.

El liderazgo viable hacia 2026 deberá demostrar coherencia, sobriedad, capacidad de escucha y orientación a resultados, entendiendo que **la campaña no termina con la elección y que la gobernabilidad comienza en la credibilidad construida antes del poder.**

En el siguiente y último capítulo se presentará una **hoja de ruta para la reconstrucción de la confianza democrática**, integrando los aprendizajes del estudio en un marco prospectivo.

Referencias

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone*. Simon & Schuster.
Easton, D. (1965). *A systems analysis of political life*. Wiley.

CAPÍTULO 10

Reconstruir la Confianza Democrática: una hoja de ruta para Colombia

Introducción

La confianza democrática no es un atributo abstracto ni una consigna retórica; es una construcción social que se edifica o se destruye a partir de la experiencia cotidiana de la ciudadanía con el poder. Los capítulos precedentes han evidenciado que Colombia enfrenta una crisis profunda de confianza, legitimidad y representación, alimentada por la incoherencia, la distancia emocional y la percepción de promesa incumplida. Este capítulo final propone una **hoja de ruta para la reconstrucción de la confianza democrática**, integrando los hallazgos empíricos del estudio con aportes de la teoría política, la sociología y la psicología política.

La confianza como experiencia, no como discurso

Uno de los aprendizajes centrales del estudio es que la confianza no se recupera mediante mensajes, campañas o símbolos aislados, sino a través de **experiencias verificables de coherencia y cumplimiento**. Los ciudadanos lo expresan de manera directa:

“Que gobiernen con dignidad y nos devuelvan la confianza.”
“La confianza no se pide, se gana.”

Desde la psicología política, la confianza funciona como una evaluación retrospectiva: se construye mirando lo que el liderazgo ha hecho, no lo que promete hacer. Por ello, cualquier estrategia orientada a reconstruirla debe partir de acciones concretas y sostenidas.

Los jueces expertos coinciden:
“La confianza no se decreta.”
“Es el resultado de una conducta consistente en el tiempo.”

Transparencia radical y rendición de cuentas

El primer eje de la hoja de ruta es la **transparencia radical**, entendida no solo como acceso a la información, sino como disposición permanente a explicar decisiones, límites y errores. Los focus group revelan una expectativa clara:

“Que expliquen qué hicieron y qué no pudieron hacer.”
“Preferimos una verdad incómoda que una mentira bonita.”

Desde la política pública, la rendición de cuentas fortalece la percepción de control ciudadano y reduce la sospecha frente al ejercicio del poder. Un juez experto lo sintetiza así:

“Cuando el gobierno explica, desarma la desconfianza.”

Seguridad como base de la confianza social

La seguridad emerge como un componente estructural de la confianza democrática. Sin seguridad física, económica y jurídica, la ciudadanía percibe al Estado como ausente o incapaz:

“Sin seguridad no hay paz.”

“Sin paz no hay desarrollo.”

Este eje no se limita al control del delito, sino que incluye la garantía de condiciones mínimas de estabilidad para la vida cotidiana. Desde la psicología política, la inseguridad prolongada genera miedo crónico, debilitando la disposición a confiar en las instituciones.

Cercanía institucional y descentralización efectiva

Otro componente central de la hoja de ruta es la **reducción de la distancia entre Estado y ciudadanía**. Los participantes expresan rechazo al centralismo y a la desconexión territorial:

“Desde Bogotá no se entiende lo que pasa acá.”

“Las decisiones se toman lejos de la gente.”

Los jueces expertos coinciden en que la descentralización efectiva fortalece la legitimidad institucional:

“La cercanía genera corresponsabilidad.”

“El poder debe sentirse en el territorio.”

Desde la sociología política, la proximidad institucional refuerza el sentido de pertenencia y la identificación con el sistema democrático.

Coherencia ética como principio transversal

La hoja de ruta propuesta reconoce la **coherencia ética** como principio transversal de la reconstrucción de confianza. La ciudadanía castiga con severidad la contradicción entre discurso y acción:

“Ahí es donde se pierde todo.”

“Una incoherencia borra diez aciertos.”

Desde la psicología política, la coherencia reduce la incertidumbre moral y permite al ciudadano anticipar el comportamiento del liderazgo.

Construcción de futuro y pacto intergeneracional

Finalmente, la confianza democrática requiere una narrativa creíble de futuro, especialmente para las generaciones más jóvenes. Los focus group reflejan una ansiedad prospectiva persistente:

“El futuro se siente bloqueado.”

“Uno no ve para dónde va el país.”

La hoja de ruta propone reconstruir un **pacto intergeneracional**, donde el Estado ofrezca oportunidades reales de movilidad, educación, empleo y participación. Desde la sociología política, la ausencia de horizonte futuro debilita la legitimidad del sistema en su conjunto.



Síntesis de la hoja de ruta

A partir del análisis integrado, la reconstrucción de la confianza democrática en Colombia hacia 2026 se sostiene en cinco pilares:

01	02	03
Transparencia radical y rendición de cuentas	Seguridad integral como base de la convivencia	Cercanía institucional y descentralización
04	05	
Coherencia ética sostenida	Construcción creíble de futuro	



Un juez experto lo resume con claridad: “La confianza se reconstruye cuando el Estado vuelve a cumplir.”

Cierre del capítulo 10

Este estudio demuestra que la crisis del liderazgo político en Colombia no es irreversible. La ciudadanía no ha abandonado la democracia; ha abandonado la ilusión. Reconstruir la confianza democrática exige liderazgo ético, institucional y humano, capaz de escuchar, cumplir y cuidar. El desafío hacia 2026 no consiste en conquistar el poder, sino en merecerlo nuevamente.

Referencias

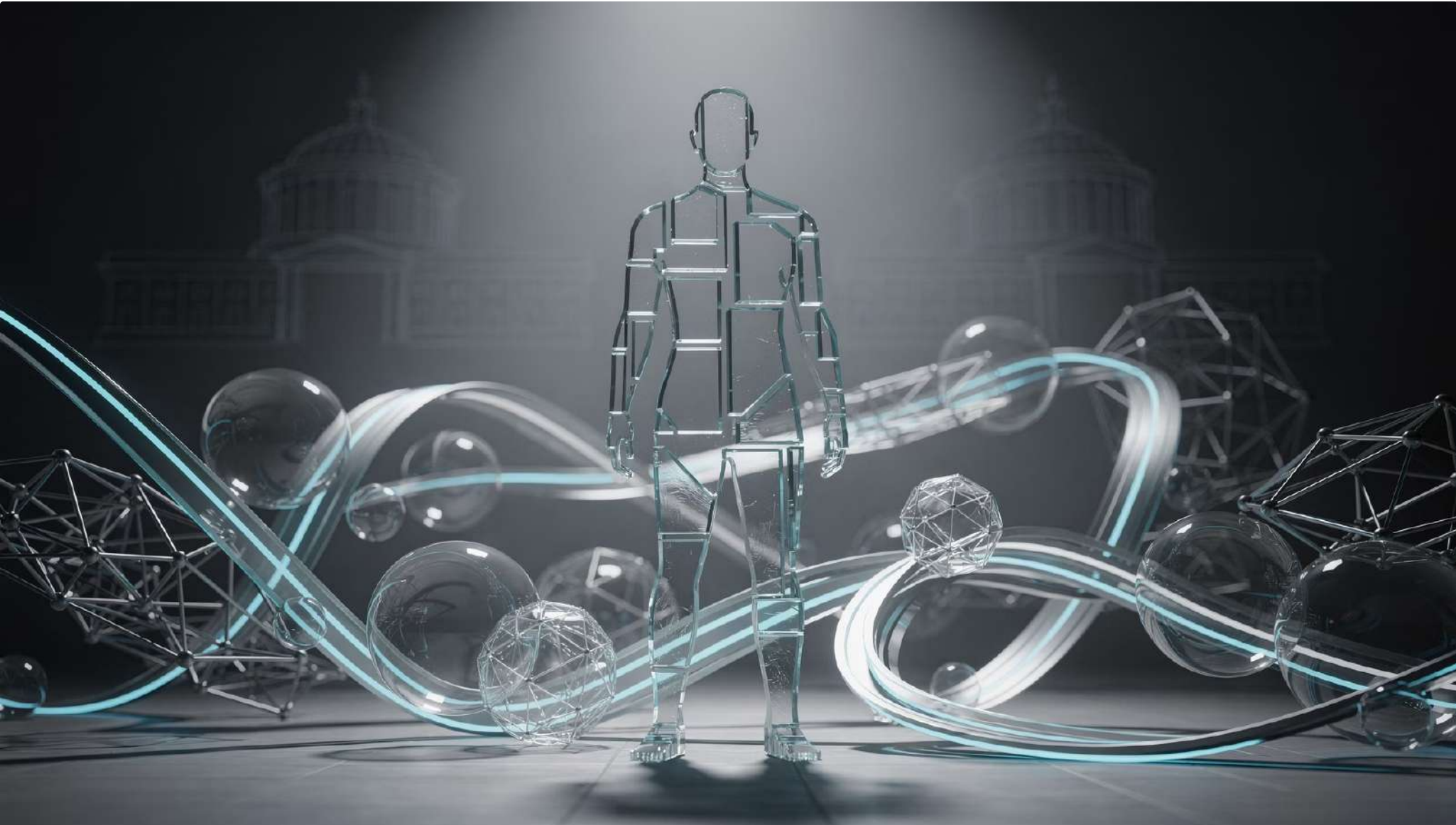
Easton, D. (1965). A systems analysis of political life.

Wiley. Putnam, R. D. (2000). Bowling alone. Simon & Schuster.

Fukuyama, F. (2018). Identity: The demand for dignity and the politics of resentment. Farrar, Straus and Giroux.

CAPÍTULO 11

Arquetipos de Liderazgo Político: los rechazados y los esperados hacia 2026



Introducción

Los arquetipos, en la psicología analítica de Carl Gustav Jung, representan patrones universales de conducta, símbolos y narrativas que estructuran la forma en que los individuos interpretan el mundo y a quienes ejercen poder. En el ámbito político, los arquetipos no operan de manera consciente, pero influyen profundamente en la percepción, aceptación o rechazo del liderazgo. Este capítulo analiza los arquetipos de liderazgo político rechazados por los votantes colombianos y aquellos esperados y valorados hacia el horizonte electoral de 2026, a partir de la evidencia cualitativa recogida en focus group, entrevistas a jueces expertos y el análisis transversal desarrollado en esta investigación. El estudio confirma que la crisis del liderazgo político en Colombia no es solo institucional o programática, sino arquetípica: ciertos modelos simbólicos de poder han agotado su legitimidad psicológica y moral ante la ciudadanía.



Arquetipos rechazados por los votantes colombianos



1.El Gobernante Tirano (sombra del Rey)

Este arquetipo representa al líder autoritario, controlador y distante, que ejerce el poder desde la imposición y la verticalidad. En los focus group, este modelo aparece recurrentemente asociado al abuso de poder y a la desconexión emocional:

- “Se creen dueños del país.”
- “Gobiernan desde el escritorio, no desde la gente.”
- “No escuchan, mandan.”

Desde la psicología junguiana, este arquetipo corresponde a la sombra del Rey, donde el orden se transforma en rigidez y el liderazgo en dominación. Los jueces expertos coinciden:

“El autoritarismo ya no genera respeto, genera rechazo.”

Este arquetipo es percibido como incompatible con una democracia fatigada que exige cercanía y legitimidad moral.



2.El Salvador Mesiánico (sombra del Héroe)

El arquetipo del Héroe, cuando se distorsiona, se convierte en el Salvador mesiánico: aquel que promete rescatar al país mediante su voluntad personal. Este modelo aparece fuertemente rechazado:

- “No necesitamos salvadores.”
- “Siempre prometen salvarlo todo y no cambian nada.”
- ” Desde la psicología política, este arquetipo activa expectativas irreales y produce frustración estructural.

Los jueces expertos advierten:

“El mesianismo es emocionalmente atractivo, pero políticamente peligroso.”

La ciudadanía colombiana muestra un claro cansancio frente a liderazgos épicos que priorizan la figura individual sobre la construcción institucional.



3.El Victimista Perpetuo (sombra del Mártir)

Este arquetipo se manifiesta cuando el líder centra su narrativa en el sufrimiento personal, el ataque recibido o la injusticia padecida, utilizando la victimización como recurso político:

- “Que no se haga la víctima.”
- “Todos tenemos problemas, no solo ellos.”

Desde Jung, este arquetipo refleja una fijación en la herida no integrada, que impide asumir responsabilidad. Los jueces expertos coinciden:

“La victimización constante debilita la autoridad.”

La ciudadanía acepta la humanidad del líder, pero rechaza el uso instrumental del dolor como sustituto de la gestión.



4.El Manipulador Carismático (sombra del Mago)

Este arquetipo se expresa en liderazgos que utilizan el lenguaje, la emoción y la narrativa para distorsionar la realidad sin ofrecer soluciones concretas:

- “Hablan bonito, pero no hacen nada.”
- “Todo es discurso.”

Desde la psicología política, este arquetipo erosiona rápidamente la confianza, especialmente en contextos de desinformación y saturación mediática. Los jueces expertos advierten:

“La palabra política perdió valor por exceso de manipulación.”

Arquetipos esperados y valorados hacia 2026



1. El Gobernante Justo (Rey integrado)

El arquetipo del Rey, en su forma integrada, representa orden, responsabilidad y cuidado del territorio. Este modelo aparece como uno de los más valorados:

“Que gobierne con dignidad.”

“Que ponga orden sin atropellar.”

Este arquetipo simboliza autoridad legítima, coherencia y protección del bien común. Los jueces expertos coinciden:

“La gente quiere orden, pero con justicia.”



2. El Cuidador (arquetipo del Protector)

El Cuidador emerge con fuerza en los focus group como símbolo de liderazgo responsable y empático:

“Que cuide a la gente.”

“Gobernar es cuidar.”

Desde Jung, este arquetipo conecta con la seguridad emocional y la protección del colectivo. Es especialmente relevante en un contexto de inseguridad física, económica y social.



3. El Sabio Pragmático (Sabio integrado)

El Sabio esperado hacia 2026 no es distante ni tecnocrático, sino práctico y comprensible:

“Que sepa, pero que explique.”

“Queremos líderes que entiendan y hagan.”

Los jueces expertos resaltan:

“El conocimiento sin arrogancia genera confianza.”

Este arquetipo responde a la demanda de capacidad técnica combinada con pedagogía política.



4. El Ciudadano Servidor (Arquetipo del Hombre Común)

Este arquetipo representa cercanía, humildad y reconocimiento de la vida cotidiana del ciudadano:

“Que sea como uno.”

“Que no se crea superior.”

Desde la psicología política, este arquetipo fortalece la identificación simbólica y reduce la distancia emocional entre líder y electorado.

Síntesis arquetípica del liderazgo esperado

El liderazgo político valorado hacia 2026 no responde a un solo arquetipo, sino a una **integración equilibrada** de varios:

- 1

Gobernante Justo
(orden y legitimidad)
- 2

Cuidador
(protección y empatía)
- 3

Sabio Pragmático
(capacidad y claridad)
- 4

Ciudadano Servidor
(cercanía y humildad)

Un juez experto lo resume así:

“El país no necesita héroes ni mártires, necesita líderes maduros.”

Cierre del capítulo 11

El análisis arquetípico confirma que la crisis del liderazgo político en Colombia es, en esencia, una crisis simbólica. Los votantes han rechazado arquetipos centrados en el ego, la manipulación y la victimización, y demandan liderazgos integrados, humanos y responsables. El desafío hacia 2026 consiste en **encarnar arquetipos maduros**, capaces de reconciliar autoridad con cuidado, conocimiento con humildad y poder con servicio.

Este capítulo propone un marco interpretativo de la investigación, aportando una lectura profunda sobre las expectativas inconscientes que orientan la evaluación ciudadana del liderazgo político contemporáneo.

Referencias

Jung, C. G. (1964). *Man and his symbols*. Doubleday.
Pearson, C. S. (1991). *Awakening the heroes within*. HarperCollins.
Kets de Vries, M. F. R. (2006). *The leader on the couch*. Jossey-Bass.



CAPÍTULO 12

Transformación Digital, Redes Sociales e Inteligencia Artificial entre la Oportunidad Democrática y el Riesgo Político

Introducción

La transformación digital, el ecosistema de redes sociales y el avance acelerado de la inteligencia artificial (IA) se han convertido en variables estructurales del liderazgo político contemporáneo. Para los votantes colombianos, estos fenómenos no representan únicamente herramientas tecnológicas, sino **espacios de poder simbólico**, disputa narrativa y ejercicio de autoridad. Este capítulo analiza el rol que ciudadanía y expertos asignan a la digitalización, las redes y la IA en el liderazgo político hacia 2026, destacando tanto su potencial democratizador como los riesgos asociados a la manipulación, la desinformación y la deshumanización de la política.

Los hallazgos del estudio revelan una relación ambivalente: expectativa de modernización y transparencia, combinada con temor a la distorsión de la verdad y al uso irresponsable del poder tecnológico.



La transformación digital como señal de modernidad estatal

Los focus group evidencian que la digitalización del Estado es percibida como un indicador de eficiencia, transparencia y capacidad de adaptación al presente:

- “El Estado va muy atrasado.”
- “Todo es digital menos el gobierno.”
- “Seguimos haciendo filas como hace 30 años.”

Desde la sociología política, esta percepción refleja una brecha entre la vida cotidiana digitalizada de la ciudadanía y un Estado que aún opera bajo lógicas analógicas. Los jueces expertos coinciden:

- “Un Estado que no se digitaliza pierde legitimidad.”
- “La transformación digital ya no es innovación, es obligación.”

La digitalización es vista como condición necesaria aunque no suficiente para recuperar confianza institucional.



Redes sociales: espacio de cercanía y de desgaste democrático

Las redes sociales aparecen en el estudio como un territorio ambivalente. Por un lado, permiten cercanía directa entre liderazgo y ciudadanía:

- “Por redes uno siente que lo escuchan.”
- “Ahí es donde se ve quién es real.”

Por otro, son percibidas como escenarios de confrontación, superficialidad y linchamiento simbólico:

- “Las redes se volvieron una guerra.”
- “Ahí todo es mentira o exageración.”

Desde la psicología política, las redes amplifican emociones primarias miedo, rabia, indignación y reducen la complejidad del debate. Los jueces expertos advierten:

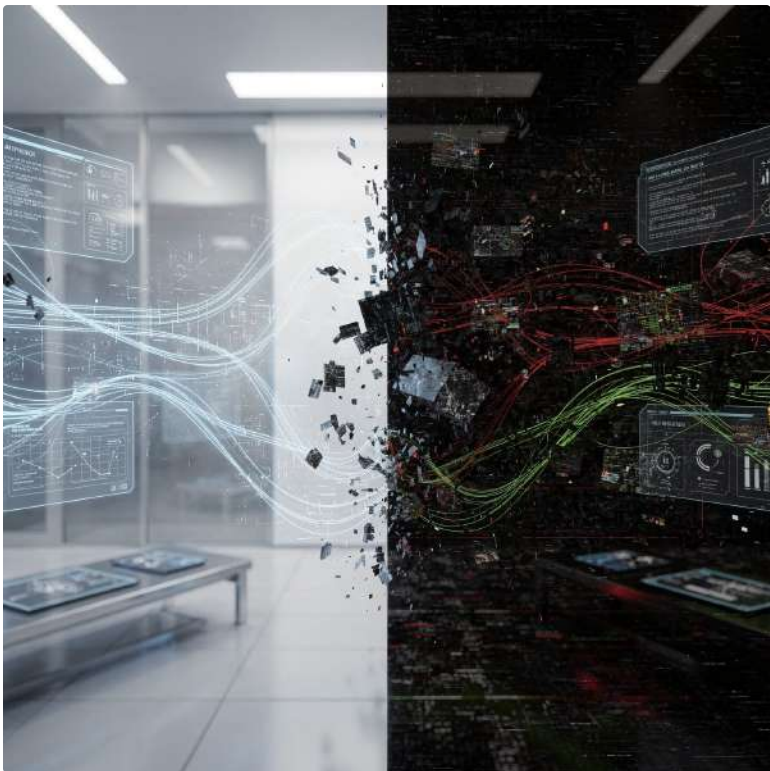
- “Las redes no premian la verdad, premian el impacto.”
- “El liderazgo digital sin ética es altamente riesgoso.”



Inteligencia artificial: expectativa de eficiencia, temor a la manipulación

La inteligencia artificial emerge como uno de los temas más sensibles del estudio. Aunque muchos ciudadanos no dominan técnicamente el concepto, expresan intuiciones claras sobre su impacto:

- “Eso puede servir para hacer las cosas mejor.”
“Pero también para engañar más fácil.”



Desde la política pública, la IA es percibida como una herramienta con potencial para mejorar servicios, seguridad y planeación. Sin embargo, los jueces expertos subrayan riesgos relevantes:

- “La IA sin regulación puede profundizar la desigualdad.”
“El algoritmo no puede reemplazar la ética.”

La ciudadanía muestra una expectativa clara: la IA debe estar al servicio del bien común, no del control ni de la manipulación política.

Verdad, posverdad y responsabilidad digital

Uno de los temas más reiterados es la preocupación por la desinformación y la erosión de la verdad en entornos digitales:

- “Hoy no se sabe qué es verdad.”
“Una mentira se riega más rápido que la verdad.”

Desde la psicología política, la saturación informativa genera confusión y cinismo, debilitando la confianza democrática. Los jueces expertos coinciden:

- “La tecnología amplificó el problema de la posverdad.”
“Sin ética digital no hay democracia digital.”

Este hallazgo refuerza la demanda de **liderazgos digitalmente responsables**, capaces de comunicar con rigor y moderación.



El liderazgo esperado en la era digital

Del análisis integrado emerge un perfil claro de liderazgo digitalmente legítimo hacia 2026:

1 Uso de tecnología para servir , no para manipular	2 Presencia en redes con tono pedagógico y respetuoso
3 Defensa activa de la verdad y el debido proceso digital	4 Regulación ética del uso de IA en lo público

Los ciudadanos lo expresan con claridad:

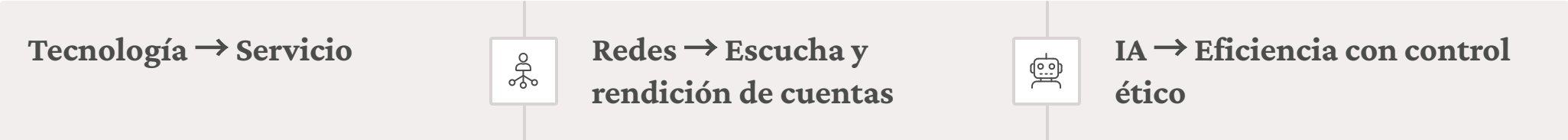
- “Que use la tecnología para ayudar, no para dividir.”
“Que no juegue con la mentira.”

Los jueces expertos sintetizan:

- “La transformación digital sin ética es solo aceleración del daño.”

Lienzo digital del liderazgo político

El capítulo propone un lienzo interpretativo del liderazgo en la era digital:



Este lienzo resume la expectativa ciudadana de una modernización que no sacrifique la humanidad ni la verdad.

Cierre del capítulo 12

La transformación digital, las redes sociales y la inteligencia artificial no son neutras: amplifican virtudes y defectos del liderazgo político. Para los votantes colombianos, estas herramientas representan una oportunidad histórica para modernizar el Estado y acercar la política a la ciudadanía, pero también un riesgo real de profundizar la manipulación, la polarización y la desconfianza.



El liderazgo político esperado hacia 2026 deberá demostrar **madurez digital**, entendida como la capacidad de integrar tecnología, ética y servicio público. No se trata de ser el más visible en redes, ni el más innovador en algoritmos, sino el más responsable en el uso del poder tecnológico.

Referencias

Floridi, L. (2014). *The ethics of information*. Oxford University Press.
Sunstein, C. R. (2017). *#Republic: Divided democracy in the age of social media*. Princeton University Press.
Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism*. PublicAffairs.

CAPÍTULO 13

Atributos del Liderazgo Político esperado a Corto, Mediano y Largo Plazo (2026–2038)

Introducción

El liderazgo político contemporáneo no puede evaluarse como una condición estática ni como un conjunto fijo de rasgos personales. Los hallazgos de este estudio evidencian que la ciudadanía colombiana concibe el liderazgo como un **proceso evolutivo**, cuyos atributos deben adaptarse a las distintas fases del ejercicio del poder. En este sentido, los atributos esperados de un líder político a partir de 2026 varían según el horizonte temporal: corto, mediano y largo plazo.

Este capítulo propone una lectura prospectiva de los atributos del liderazgo político esperado, integrando las expectativas ciudadanas expresadas en focus group, la visión de jueces expertos y el análisis desde la sociología política, la psicología política y la política pública.



Atributos esperados a corto plazo (2026–2028): restaurar la confianza básica

1	2	3
		
Ética visible e inmediata En el corto plazo, el atributo central esperado es la ética visible, entendida como coherencia inmediata entre discurso, conducta y decisiones. La ciudadanía demanda señales claras y tempranas de integridad: “Lo primero es que no robe.” “Que cumpla lo que promete al inicio.” Los jueces expertos coinciden: “El primer año define la credibilidad del liderazgo.” Desde la psicología política, estas señales tempranas cumplen una función de reducción de incertidumbre y ansiedad colectiva.	Capacidad de escuchar y corregir El liderazgo esperado debe demostrar apertura a la escucha y capacidad de ajuste rápido: “Que sepa corregir.” “El que no escucha, se equivoca más.” Este atributo es clave para evitar el deterioro temprano de la legitimidad.	Seguridad y control básico del orden La ciudadanía espera resultados rápidos en materia de seguridad física y jurídica: “Sin seguridad no hay tranquilidad.” Desde la política pública, la recuperación del orden básico es condición para cualquier agenda de transformación.

Atributos esperados a mediano plazo (2029–2032):
consolidar gobernabilidad y resultados



Capacidad de gestión
sostenida

En el mediano plazo, el liderazgo es evaluado por su **capacidad de ejecución**:

“Ya pasó el discurso, ahora queremos resultados.”

Los jueces expertos advierten:

“El liderazgo se mide por lo que deja funcionando.”

La gestión sostenida fortalece la legitimidad institucional.



Construcción de equipos e
institucionalidad

El liderazgo esperado debe trascender la figura individual y consolidar equipos técnicos y políticos:

“Que no dependa todo de una persona.”

Desde la sociología política, este atributo reduce el personalismo y fortalece la continuidad de políticas públicas.



Capacidad de dialogar y
construir acuerdos

La ciudadanía valora la reducción de la polarización y la construcción de consensos:

“Estamos cansados de la pelea.”

Este atributo es esencial para sostener reformas estructurales.





Atributos esperados a largo plazo (2033–2038): proyectar futuro y legado



Visión estratégica de país

A largo plazo, el liderazgo es evaluado por su capacidad de proyectar un rumbo claro:

“Que el país tenga dirección.”

Los jueces expertos coinciden:

“El verdadero liderazgo se mide por el legado.”



Sostenibilidad y responsabilidad intergeneracional

La ciudadanía espera que las decisiones actuales no comprometan el futuro:

“Que piensen en los jóvenes.”

“Que no destruyan lo que viene.”

Desde la política pública, este atributo conecta desarrollo, sostenibilidad ambiental y cohesión social.



Coherencia histórica y ejemplaridad

El liderazgo a largo plazo se convierte en referente moral e institucional:

“Que deje ejemplo.”

Desde la psicología política, la ejemplaridad refuerza la confianza en el sistema más allá del líder específico.

Lienzo temporal de atributos del liderazgo

- 1

Corto plazo
Ética visible, escucha, seguridad
- 2

Mediano plazo
Gestión, institucionalidad, acuerdos
- 3

Largo plazo
Visión, sostenibilidad, legado

Este lienzo sintetiza la evolución esperada del liderazgo político a partir de 2026.

Cierre del capítulo 13

El liderazgo político esperado por la ciudadanía colombiana no se define por una acumulación de carisma ni por promesas de transformación inmediata. Se trata de un liderazgo que **evoluciona**, capaz de restaurar confianza en el corto plazo, consolidar gobernabilidad en el mediano y proyectar un futuro sostenible en el largo plazo.

Este enfoque temporal permite comprender que el verdadero desafío del liderazgo político a partir de 2026 no es solo ganar elecciones, sino **sostener legitimidad a lo largo del tiempo**, respondiendo a expectativas que cambian y se profundizan conforme avanza el ejercicio del poder.

Referencias

Burns, J. M. (1978). *Leadership*. Harper & Row.

Fukuyama, F. (2018). *Identity: The demand for dignity and the politics of resentment*. Farrar, Straus and Giroux.

Northouse, P. G. (2019). *Leadership: Theory and practice*. Sage.





CAPÍTULO 14

Plasticidad Empresarial y Liderazgo Político: Convergencias estratégicas para gobernar la complejidad

Introducción

Los desafíos que enfrenta el liderazgo político colombiano hacia el horizonte 2026–2038 no pueden comprenderse desde marcos tradicionales de autoridad, ideología o gestión lineal. La evidencia empírica recogida en esta investigación muestra que la ciudadanía exige líderes capaces de **adaptarse, aprender, anticipar y corregir** en entornos marcados por incertidumbre, disrupción tecnológica y fatiga democrática. Estas demandas convergen de manera significativa con el concepto de **plasticidad empresarial**, desarrollado en los trabajos de Mario Sigfrido Huertas sobre prospectiva estratégica y liderazgo adaptativo.

Este capítulo propone un diálogo analítico entre ambos marcos, liderazgo político esperado y plasticidad empresarial, demostrando que la frontera entre liderazgo público y liderazgo organizacional se ha vuelto permeable, especialmente en contextos donde gobernar implica **gestionar sistemas complejos, dinámicos y emocionalmente cargados**.





Superación de sesgos cognitivos y coherencia pública

Uno de los aportes centrales del concepto de plasticidad empresarial es la identificación de sesgos cognitivos —como el efecto halo, la confirmación selectiva o la rigidez mental— que limitan la capacidad de anticipación. En el ámbito político, estos sesgos se manifiestan como **dogmatismo ideológico, negación del error o desconexión con la realidad social**.

Los ciudadanos lo expresan con claridad:

- "Se enamoran de sus ideas y no ven lo que pasa afuera."
- "Siguen diciendo lo mismo aunque ya no funcione."

La exigencia de coherencia política identificada en este estudio puede leerse, desde este enfoque, como una demanda de **plasticidad cognitiva aplicada al poder público**: líderes que ajustan estrategias sin traicionar principios.



Transformación digital, plasticidad y gobernanza

La plasticidad empresarial reconoce la transformación digital como un catalizador de cambio estructural. De manera paralela, el liderazgo político esperado hacia 2026 debe integrar tecnologías digitales, redes sociales e inteligencia artificial no como herramientas de propaganda, sino como instrumentos de gobernanza eficiente.

Los ciudadanos demandan:

- Estados más ágiles,
- procesos digitales eficientes,
- y uso ético de la tecnología.

Esta conexión con la lógica de la plasticidad: la tecnología no sustituye el liderazgo, pero amplifica su impacto, **positivo o negativo**.



Diferencias estructurales: propósito y legitimidad

A pesar de las convergencias, este capítulo reconoce una diferencia fundamental:

la plasticidad empresarial está orientada principalmente a la **competitividad organizacional**, mientras que el liderazgo político esperado incorpora una dimensión adicional de **legitimidad democrática, cohesión social y bien común**.

En política, la adaptación sin ética erosiona confianza. Por ello, la plasticidad política debe estar mediada por:

- transparencia,
- responsabilidad pública,
- y coherencia moral.

Esta distinción no invalida el aporte empresarial, sino que lo **enriquece y contextualiza**.

Lienzo comparativo: plasticidad empresarial vs. liderazgo político esperado

Dimensión	Plasticidad Empresarial	Liderazgo Político Esperado
Adaptación	Ventaja competitiva	Condición de legitimidad
Anticipación	Escenarios de mercado	Escenarios sociales y políticos
Gestión del error	Aprendizaje organizacional	Coherencia y responsabilidad pública
Tecnología	Productividad e innovación	Gobernanza y confianza
Propósito	Sostenibilidad empresarial	Bien común y cohesión social

Cierre del capítulo 14

El diálogo entre plasticidad empresarial y liderazgo político no es una traslación mecánica de conceptos, sino una **integración estratégica**. Gobernar en el siglo XXI exige las mismas capacidades que liderar organizaciones complejas: anticipar, adaptarse, aprender y sostener propósito en contextos de incertidumbre.

Este capítulo demuestra que la plasticidad, entendida como hábito cognitivo y cultural, es un atributo indispensable del liderazgo político viable hacia 2026–2038, siempre que esté orientada al servicio público, la ética y la reconstrucción de la confianza democrática.

Referencias

Huertas López, M. S. (2019). *Prospectiva de marketing: un hábito de plasticidad empresarial ineludible*. Revista Empresarial & Laboral.

Fukuyama, F. (2018). *Identity*. Farrar, Straus and Giroux.

Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Farrar, Straus and Giroux.

Senge, P. (2006). *The fifth discipline*. Doubleday.



Esta información puede ser utilizada para fines académicos, empresariales, corporativo e institucionales dando crédito a www.mshconsulting.net